

Rafael TORRES SÁNCHEZ: *Historia de un triunfo. La Armada española en el siglo XVIII*, Madrid, Desperta Ferro Ediciones, 2021, 448 pp., ISBN: 978-84-946499-2-9.

Víctor García González
Universidad de Málaga

¿La obra definitiva sobre la Armada española del siglo XVIII?

El creciente interés en la Armada del XVIII a lo largo de los últimos años es innegable. Han pasado tres décadas desde que Hugo O'Donnell y Duque de Estrada publicara en la tristemente desaparecida *Historia 16* el artículo “Desafío en el mar: la Real Armada española en el siglo XVIII” (nº 172, 1990), que a muchos nos abrió los ojos sobre un campo injustamente aparcado durante demasiado tiempo. En nuestros días sigue abierta la competición para alumbrar una gran obra sobre la Armada del XVIII que se convierta en canónica, sin dejar de incorporar los avances de investigaciones recientes. Los estudios parciales, ya fueran contribuciones académicas de calidad o publicaciones divulgativas que buscaban aprovechar deliberadamente



el pulso revisionista de buena parte del público, han venido dando paso a libros más generales que apuntan a llenar el vacío existente en lo que respecta a grandes obras de referencia. No obstante, el mismo dilema se repite entre autores y editores: ¿cabe tratar de alcanzar la cima por la cara norte, la del tono eminentemente académico y analítico, o rendirse a los cantos de sirena de la más accesible cara sur, la de la mera divulgación que atiende al interés de un suculento sector del mercado de hacer justicia patriótica con la historia? Publicaciones recientes han obedecido a ambos perfiles.¹ La

¹ Son dignas de mención la ambiciosa obra colectiva editada por Manuel-Reyes García Hurtado: *Las innovaciones de la Armada en la España del siglo de Jorge Juan*, Madrid, CSIC, 2020, o la más ligera *Historia de la Armada. Páginas de la historia de España escritas en la mar*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2020, que abarca toda la historia marítima española pero haciendo especial hincapié en el siglo XVIII. Empero, *Historia de un triunfo* ofrece un conciso pero completísimo estado de la cuestión bajo el título “Orientación bibliográfica”

atomización de la historia naval académica ha provocado una escasez de obras científicas con enfoques que vayan más allá de lo local o lo parcial, a pesar de que los avances en ámbitos como la logística,² los arsenales o el comercio marítimo son incuestionables.

La cálida acogida que ha recibido *Historia de un triunfo. La Armada española en el siglo XVIII* (ya va por su segunda edición), de la que da fe el tono elogioso de la mayoría de reseñas en prensa generalista, evidencia la calidad de la obra, pero también la avidez que hay entre los lectores españoles por publicaciones que honren el protagonismo histórico de la Armada del XVIII. Rafael Torres Sánchez (Universidad de Navarra)³ tiene el perfil idóneo para abordar la elaboración de una historia integral de la Armada. Alguien que no hubiera venido de la historia económica y del estudio del *fiscal-military state* difícilmente podría analizar con tanto detalle los factores financieros, industriales y logísticos de la construcción de la marina ilustrada y su mantenimiento en un período tan dilatado. El libro goza de una estructura avanzada que huye de planteamientos tradicionales: hay tres bloques principales relativos a los buques, los marinos y las características de la vida y el trabajo a bordo, subdivididos a su vez en otros cuatro temas cada uno. Es habitual encontrar en las publicaciones de historia naval relatos que comienzan entrando de lleno en aspectos políticos y militares. Por el contrario, el análisis de Torres Sánchez es mucho más orgánico: su punto de partida son los propios bosques donde se extraía la madera para los navíos, pasando a detallar con mimo el proceso de construcción de los mismos y a su vez el desarrollo de los arsenales de Cádiz, Cartagena y Ferrol. La concepción de la estructura del libro es original pero se nutre de las contribuciones de muchos autores en los últimos años, lo cual es digno de elogio en tanto *Historia de un triunfo* sirve para compilar lo más significativo de los últimos avances. Estamos ante una obra especial cuyo artífice tiene una formación y trayectoria específicas que le inclinan a empezar por los verdaderos cimientos, es decir, los materiales de construcción. Puede parecer temerario que Torres Sánchez comience hablando del suministro de madera a lectores que probablemente estén esperando audaces expediciones y cruentos intercambios de cañonazos, pero el autor quiere dejar un poso permanente en los que se hagan con el libro y consigue hacer amenos temas a priori ásperos con un tono muy didáctico y una narración repleta de datos clarificadores que permiten transmitir con facilidad ideas clave. La ventaja del enfoque de Torres Sánchez es que posibilita sacar conclusiones más útiles para el análisis

ca” (pp. 436-439), reconocimiento tácito de que la obra bebe de las más punteras investigaciones de los últimos años sobre la Armada del XVIII.

² Véase el dossier de la RUHM “La logística anfibia: el poder naval del imperio español en el Mediterráneo durante el siglo XVIII” (Vol. 5, n° 10, 2016).

³ El autor viene de publicar en los últimos años algunos títulos de enorme impacto, de entre los que puede destacarse *El estado fiscal-militar de Carlos III, 1779-1783*, Madrid, Marcial Pons, 2013 o *Military Entrepreneurs and the Spanish Contractor State in the Eighteenth Century*, Oxford, Oxford University Press, 2016.

histórico actual. Debatir si la Armada del XVIII estaba en decadencia o si recuperó la hegemonía frente a la Royal Navy puede propiciar una animada charla, pero son cuestiones que no ayudan realmente a entender los procesos históricos. Para ello resulta más interesante preguntarnos, por ejemplo, hasta qué punto el desarrollo de la Armada contribuyó a mejorar las condiciones materiales de vida de la sociedad que la sostenía con sus impuestos y su esfuerzo.

Todos los apartados disfrutan de un nivel de detalle en los datos que solo puede ser producto de la consulta exhaustiva de fuentes primarias, lo que supone en sí misma una refrescante novedad en comparación con otros *best-sellers* de historia naval. De esta manera, Torres Sánchez actualiza los principales debates con documentos obtenidos de primera mano. Por ejemplo, a la hora de estudiar el contraste entre la letra de las ordenanzas y la práctica del servicio en alta mar, la formación de los guardiamarinas, los problemas cotidianos de la oficialidad y cómo gradualmente el “mérito verdadero” o la profesionalidad del oficial acabaron siendo más valorados que la mera antigüedad (pp. 208-209), entre otras cuestiones. El autor también aborda asuntos poco tratados en obras menos exhaustivas, como el problema de la jurisdicción eclesiástica de los capellanes de la Armada (pp. 222-223) o el debate sobre la proporción de infantería y marinería que debía ir en los barcos (pp. 228-229). El mero hecho de tratar temas como la alimentación, la sanidad o el papel de los civiles en el aprovisionamiento a la Armada, algo que habría sido muy difícil de encontrar en una edición de gran tirada hace tan solo unos años, ya nos habla del espíritu innovador y sistemático de la obra. La vida a bordo y en los arsenales es narrada con tal detalle que uno puede imaginarse allí. Pocos libros sobre la Armada llegan a mencionar elementos tan específicos, pero que a la vez pueden suscitar tanta reflexión, como la dieta semanal; la enorme tasa de mortalidad entre los esclavos, “vagos” y miembros de minorías como los gitanos, que realizaban el inhumano trabajo en las bombas de achique de los diques (p. 278); la oscuridad reinante día y noche en los niveles inferiores de los navíos, que condicionaba innumerables actividades cotidianas (p. 290); o la intervención de la Armada en la gestión de los hospitales (p. 369).

A pesar de que pueda haber más documentación y más publicaciones sobre el reinado de Carlos III y las últimas décadas del siglo, es de agradecer que el autor haga el esfuerzo de tratar toda la centuria de manera equilibrada. Ello sirve para reivindicar las iniciativas emprendidas en el reinado de Felipe V, que en ocasiones tuvieron vigencia durante todo el XVIII. Por ejemplo, las raciones diarias establecidas en 1717 permanecieron iguales, salvo en el caso de los enfermos, hasta el siglo XIX (p. 314). Otra reivindicación permanente en el libro es la de la figura de Juan José Navarro, marqués de la Victoria, habitualmente relegado a un segundo plano frente a otros marinos de la época que han recibido mucha más atención historiográfica. Su “Diccionario demostrativo” (1756) está omnipresente como obra de referencia para conocer los pormeno-

res de la arquitectura naval y del servicio en la Armada de mediados de siglo. El autor busca además superar mitos asentados en la historiografía, como por ejemplo el que supone que los artilleros españoles y franceses prefirieran desarbolar los navíos mientras que los británicos apostaban por disparar a las baterías enemigas para provocar más muertos y heridos, mostrando que en realidad todas las tripulaciones atacaban dónde y cómo podían dependiendo de las circunstancias (p. 407).

Resulta difícil criticar la obra de Rafael Torres. Su gran formato, enfocado a un público amplio y con un apartado gráfico sensacional trufado de reconstrucciones en 3D e imágenes de documentos y planos de época, podría sugerir que fuera acompañado de un contenido ligero extremadamente divulgativo. Muy al contrario, *Historia de un triunfo* es una obra densísima con información y análisis a raudales en cada una de sus páginas. A la hora de acometer la elaboración de esta reseña, estaba predispuesto a cuestionar la calificación de “triunfo” para la historia de la Armada del XVIII y a examinar exhaustivamente si este podía ser el libro definitivo sobre la misma. Es grande la tentación de sustituir unos reduccionismos, como la sempiterna pretensión de enterrar a la Armada en Trafalgar, por otros, como que fuera la Guerra de la Independencia la única causante del ocaso naval español. No debemos dejarnos llevar por un “triumfalismo” que nos impida ver una realidad que en cierto modo reconocieron los propios contemporáneos: la Armada era demasiado grande y demasiado cara, un lastre en sí misma. Su propio peso dificultaba contar con recursos suficientes para cumplir los objetivos de su existencia. La Armada era un organismo evolutivo que aprendía de sus errores, como defiende Torres Sánchez, pero quizá a un ritmo más rápido y con un coste superior al que el país que la albergaba podía sostener para competir con sus rivales. Sin embargo, el autor, como profesional riguroso, es el primer conocedor de las limitaciones de este volumen y el primero en responder a la pregunta que titula esta reseña. Ha sido él mismo durante los diferentes actos de presentación del libro el que ha afirmado que la historia de la Armada española del XVIII está todavía por hacer (si bien quizá podamos concluir en estas líneas que el equipo de Desperta Ferro y él han hecho una enorme contribución al respecto) y que la elección del término “triunfo” se circunscribe al éxito de cuatro generaciones de la sociedad española del XVIII que fueron capaces de construir y mantener la Armada con unos altísimos estándares de calidad, parangonables a los mejores del mundo.

Torres Sánchez aporta datos muy clarificadores al respecto: la Armada propiciaba el pago de 5000 sueldos en cada arsenal, lo que tuvo un peso determinante en el desarrollo de ciudades como Cartagena (p. 102); el suministro de provisiones a la Armada sostenía infinidad de negocios de producción repartidos por toda la Monarquía que dinamizaban las economías locales (pp. 28-29, 337), de manera que todas las regiones se vieron beneficiadas por unos recursos que por primera y única vez se quedaban mayoritariamente en España y no salían al exterior. Esto hizo de la Armada una

palanca de progreso económico que sembró semillas de industrialización de enorme potencial que desgraciadamente en gran parte se perdieron durante la vorágine de 1793-1814. Asimismo, había elementos en los que la marina española destacó positivamente sobre sus grandes competidoras de la época, la británica y la francesa. Por ejemplo, la menor incidencia de enfermedades como el escorbuto (p. 319), fruto de una mejor y más variada dieta a bordo, y una mayor capacidad para introducir nuevos alimentos de los diferentes territorios de la Monarquía, como la patata (pp. 322-323). O también la menor conflictividad, pues hubo menos motines que en las demás armadas europeas, lo que sugiere que, si bien las condiciones de servicio no dejaban de ser tremendamente penosas, no debieron ser peores, sino más bien al contrario.

No obstante, el autor aporta también algunas de las razones que explican por qué la historia de la Armada en el XVIII no fue finalmente un triunfo consolidado. Por ejemplo, una divergencia española respecto al modelo británico fue la concesión de privilegios a asentistas privados como solución de contingencia a los problemas hacendísticos, lo que degeneró en monopolios y en escasa competencia entre proveedores. El modelo británico, por el contrario, triunfó por la confianza del sector privado en el pago de la hacienda pública (p. 15). Es posible sacar la conclusión de que el control directo por parte del Estado no solía ser una garantía de eficiencia en el suministro de materiales y la obtención de buenos precios. Los mejores ejemplos de éxito entre las marinas del XVIII evidencian la necesidad de una óptima colaboración entre los sectores público y privado. En diversos puntos de su análisis, el autor propone la crisis hacendística de 1793 y sus consecuencias como el verdadero jalón que marca el declive naval español. Muchos de los marineros que desembarcaron entonces ya no cobraron sus sueldos y permanecieron en tierra en 1794. La capacidad de reacción y mejora permanente de la Armada quedó muy tocada y no pudo recuperarse antes de 1805 y 1808. Ese año de 1793, el mismo del fracasado intento de tomar Perpiñán a la Francia revolucionaria, adquiere de esta manera un aura de límite del esfuerzo español por ser una potencia mundial. El inevitable proceso de *downsizing* subsiguiente vendría impuesto desde fuera y no dirigido por las élites ilustradas españolas. En esta línea, historiadores como Manuel-Reyes García Hurtado, sin dejar de reconocer los éxitos de la Armada del XVIII, cuestionan que se pueda hablar de un verdadero triunfo o de que España llegara a inquietar en algún momento el dominio británico del mar.

¿Qué aspectos serían mejorables en *Historia de un triunfo*? Anteriormente elogiábamos la innovadora estructura del volumen, pero con unos mimbres así se corre el riesgo de generar confusión en un público generalista acostumbrado a ir de lo general a lo particular y que agradece un hilo conductor con mayor presencia. Aunque se aportan ejemplos de los principales hitos políticos y militares en el transcurso del libro, lo cierto es que se echa de menos un apartado final que recorra la evolución de la Armada a lo largo del siglo, reflejando en las contiendas las innovaciones tratadas en los demás

capítulos. También se ha avanzado mucho en el análisis de los hechos políticos, diplomáticos y bélicos en la historiografía reciente y es una pena que esas aportaciones no se hayan visto incluidas aquí con el mismo calado que en otros temas menores. Además, pueden encontrarse algunos errores de difícil explicación, pues no resistirían una mínima revisión, como los que aparecen en la cronología de batallas y hechos de armas de la página 415. Varias fechas son erróneas, y la batalla de Vélez-Málaga, uno de los mayores combates navales del siglo, es mencionada únicamente como “ataque hispano-francés a Gibraltar”. Esperemos que este tipo de inexactitudes sean corregidas en posteriores ediciones. Por otro lado, llama la atención el desigual tamaño de los capítulos de la obra, de manera que a una sección de más de 50 páginas puede seguir otra de 4. Quizá habría merecido la pena redimensionar el peso de los diferentes apartados, con más información de la propia historia de los acontecimientos navales del siglo y unas conclusiones que condensaran los elementos principales del análisis de Torres Sánchez, enriqueciendo un final que en su forma actual resulta un tanto abrupto.

A pesar de estos puntos, como se señalaba anteriormente cabe insistir en que estamos ante un hito editorial de enorme calidad que sin duda se convertirá en una obra de referencia durante décadas. Aunque se han indicado elementos mejorables de su innovadora estructura, lo cierto es que probablemente la misma potenciará el uso del libro como material de consulta por temas, abriendo cada uno de ellos nuevas líneas de investigación. Es verdad que queda mucho por hacer en historia naval del siglo XVIII, pero el trabajo de Rafael Torres nos proporciona una excelente herramienta que será citada recurrentemente en las nuevas publicaciones que sigan su estela. Los inspiradores pasajes sobre la vida cotidiana y el combate naval a bordo de los navíos del XVIII en *Historia de un triunfo* sin duda provocarán que numerosos lectores se vayan corriendo a ver *Master & Commander* tras terminar de leer la obra.

Para concluir, volvamos a la pregunta que nos hacíamos al principio: ¿es *Historia de un triunfo* la obra definitiva sobre la Armada ilustrada? Quizá no lo sea, pero en cualquier caso sí es la más completa hasta el momento. Es probablemente el mejor libro (de tamaño contenido, sin entrar en analizar proyectos más enciclopédicos) que se haya hecho sobre la Armada española, tanto por la impresionante calidad de su apartado gráfico (algo a lo que Desperta Ferro nos tiene acostumbrados y por lo que habría que felicitar no solo a Rafael Torres sino también al diseñador Raúl Clavijo) como por la densidad y diversidad de sus contenidos. Sin embargo, hay con seguridad margen para nuevas obras que con todavía mayor extensión y análisis sigan reflexionando sobre el importantísimo papel histórico de la Armada del XVIII.